

viembre, en que, digámoslo con modestia, nos vimos honrados por un selecto y numeroso público de las mejores familias de nuestra ciudad tapatía. Todos saben lo que pasó en el estrecho patio de nuestro colegio, pues es escaso el espacio para celebrar las valientes hazañas de valientes adalides. El juego fué tal que todos aseguran no haberse visto juego igual en el Excelsior. Los aplausos se repetían con tanta frecuencia, que ya no parecía sino un solo prolongado aplauso. No parecía sino que la victoria deshojaba su corona para cederla en brillantes hojas sueltas á cada uno de de nuestros aguerridos jugadores: pero ganaron los *Rojos* por 3 goals contra 2 de los *Azules*.

Siguió al foot ball un partido de basket ball en que sobresalieron Romo, Chávez, Quintero Gutiérrez, Ayala y Castro. Aunque nuestros jugadores iban decididos á la lucha, hubimos de acortar el tiempo reglamentario. El cansancio que mostraban algunos de los nuestros y principalmente los capitanes, fué motivo poderoso para dar por terminado el juego antes de la hora; y el público, aunque privado del rato ameno que esperaba, nos miró con benevolencia y aceptó nuestra retirada.

Partida como ésta era el principio de las otras "series" con las que tanto llamaron la atención de propios y extraños duraute el curso pasado; obstáculos, para nosotros insuperables, impidieron por entonces la organización de las series, sin que por eso hayamos perdido la esperanza de verlas realizadas como en otro tiempo, y con más ardor si cabe.

El tiempo así sin sentirlo avanzaba y pronto nos vimos ya en la época fijada por el Club Guadalajara para la organización de la Liga y las luchas del Campeonato para 1910. *Campeonato! Campeón!* dulces palabras que halagaron casi en exceso nuestros oídos y que nos hicieron pensar en nuestros juveniles arranques de cariño hacia nuestro Club y hacia nuestro nombre, que el laurel más fragante que pudieramos añadir al nombre de Excelsior, era el nombre de Campeón. Nos aprestamos para la lucha. No se hablaba ya sino del campeonato, hasta tal punto, que esa palabra, que antes oíamos con cierto respeto, como palabra de grandes significados, vino á ser poco menos que vulgar entre nosotros.

Por fin nos presentamos en el campo para luchar por primera vez ante numeroso público que nos prodigó sus aplausos y nos hizo objeto de sus simpatías: y permitidnos, amables lectores, que os lo digamos muy al oído, *perdimos*, y perdimos sin que sepamos á quien atribuir la culpa. Después de los primeros embates bien sostenidos por los nuestros, quedó nuestro *teams*, completamente desconcertado, dejando que sus contrarios se coronaran de gloria en sus repetidos y bien concertados ataques. Pero al Excelsiorista no se desalienta por la derrota!. Y por eso, aun antes de salir del campo, dijo en su corazón «¡Excelsior!» «¡Excelsior!» ¡más arriba! más arriba!

¡A la lucha! ¡al ataque!, ¡á la victoria!

POR EL EXCELSIOR,
ELIAS GOMEZ DEL CASTILLO

